

ANTONIO CHICHARRO  
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

## Rafael Guillén, plenitud frente al mar

**R**afael Guillén ha muerto en plenitud de vida y de obra. Sus últimos días los ha pasado frente al mar de nuestra costa, donde alcanzó la meta de los noventa años, rodeado de su familia y con medio mundo pendiente de él. Pareciera que su viaje a la luz del Mediterráneo hubiera sido planificado como una despedida, un viaje definitivo: bajar a la costa, respirar la brisa, despedirse uno a uno de su gente y abrazar con los ojos la totalidad del mar en su inmensidad y así morir dando una lección de vida. Plenitud.

Plenitud también, al haber logrado llegar al grado más elevado de su creación; al haber culminado su obra y haberla dis-

puesto en pulcras ediciones proyectadas y revisadas por él mismo, desde los tres volúmenes de sus 'Obras completas' (2010) a 'Últimos poemas (Lo que nunca sabré decirte)' (2019), entre otras antologías publicadas; al haber cuidado y depositado su legado documental y literario en la Biblioteca de Andalucía, en 2014, tanto para su conservación como enriquecimiento del patrimonio público; al contar con el afecto lector de la minoría inmensa de quienes gustamos de la poesía; al haberse visto hasta el último momento rodeado de personas e instituciones que lo han querido tal como ha sido, verdad e ironía en mano; y al haber sido reconocido con distinciones y pre-

mios que vinieron a rubricar el afecto de que hablo, desde los otorgados por la ciudad y provincia de Granada hasta el Premio Nacional de Poesía o el Premio Internacional Ciudad de Granada-Federico García Lorca. También, y hago uso de lo que ha afirmado él en repetidas ocasiones, por haber logrado que su vida no sólo haya sido larga, sino además ancha en los muy diversos planos de la existencia humana. Así es que plenitud por todas las partes que se mire: por lo alto, lo ancho, lo largo y lo profundo de su vida y obra.

Una obra poética, en fin, cuya hondura es fruto de indagar no sin melancolía en los límites de la realidad; con la que trata de resolver, además, la ecuación entre lo particular y lo universal; y con la que, consciente de que la poesía viene a ser discurso estético de conocimiento, establece una alianza con los discursos filológico y científico. Todo ello, sílaba a sílaba, palabra a palabra, verso a verso, poema a poema, libro a libro. Todo ello hasta alcanzar la plenitud frente al mar.